

La formación ciudadana y política en la educación de adultos de los años setenta: el caso de la CREAR (Argentina, 1973-1974)

La educación de adultos en la Argentina de los años setenta promovió la formación de un ciudadano político comprometido en el proceso de transformación social impulsado por el gobierno nacional y popular (1973-1974). La Campaña de Reactivación Educativa del Adulto para la Reconstrucción (CREAR) fue una de las acciones llevadas a cabo por la Dirección Nacional de Educación del Adulto (DINEA) con el propósito alfabetizar y formar en la educación básica a sectores populares socialmente postergados. La propuesta educativa se basó en los principales postulados de la pedagogía de la liberación desarrollada por Paulo Freire en los años sesenta. La CREAR representó una experiencia educativa de poco impacto en la política educativa de la época, pero sus fundamentos interpelaron a la educación tradicional normalista predominante. El propósito de la Campaña era la promoción del pensamiento crítico, la creación de cultura y la transformación de la realidad.

PALABRAS CLAVE: alfabetización; militancia; juventud; peronismo; participación

Political and Citizenship Training in Adult Education during the seventies: the CREAR (Argentina, 1973-1974) case

Adult education in Argentina in the seventies fostered the training of a political citizen committed to the social transformational process launched by the popular and national government (1973- 1974). The Adult Educational Reactivation Campaign for the Reconstruction (*La Campaña de Reactivación Educativa del Adulto para la Reconstrucción*) (CREAR) was one of the actions taken by The National Adult Education Office (DINEA) to teach reading and writing and to train the socially disadvantaged popular sectors in basic education. The educational proposal was grounded on the main claims from The Pedagogy of Liberation founded by Paulo Freire in the seventies. The CREAR gained low educational impact experience in the educational policy of the time but its rationale questioned the prevailing traditional Primary – Teacher Education. The purpose of the Campaign was the development of critical thinking, the fostering of culture and the transformation of reality.

KEYWORDS: literacy; militancy; youth; peronism; participation.

* Docente e investigadora de la carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires, Argentina. CE: paulamedela@hotmail.com

La formación ciudadana y política en la educación de adultos de los años setenta: el caso de la CREAM (Argentina, 1973-1974)

■ PAULA MEDELA

Presentación

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación: “Accesos y exclusiones a la cultura escrita. Siglos XIX y XX” llevado a cabo por el equipo de Historia Social de la Educación de la Universidad Nacional de Luján, Argentina. Se propone estudiar la presencia de la formación ciudadana en la Campaña de Reactivación Educativa del Adulto para la Reconstrucción (CREAR), llevada a cabo por la Dirección Nacional de Educación de Adultos (DINEA) entre los años 1973 y 1974. A través del análisis de esta experiencia, el objetivo se centra en indagar: ¿cómo se materializó la formación ciudadana en la educación de adultos de los años setenta en Argentina? ¿Cuál fue el sentido político-educativo de la CREAM expresado en la participación de los sujetos y en las prácticas de enseñanza?

La CREAM se enmarcó en un gobierno popular que presentaba como proyecto la reconstrucción y la liberación nacional. En el área de la educación de adultos se proponía disminuir los índices de analfabetismo y deserción escolar en Argentina. Para atender esta problemática, las políticas educativas pretendían introducir un cambio radical en la perspectiva pedagógica de la educación de adultos tomando como ejes los principales fundamentos de la pedagogía de la liberación desarrollada por Paulo Freire entre los años sesenta y setenta.

Los coordinadores, los cuadros técnicos y los alfabetizadores que participaron en distintas instancias de la CREAM provenían de diferentes espacios relacionados con la militancia política, organizaciones religiosas, estudiantiles y de trabajo social que se habían gestado entre la década de los sesenta y principios de los setenta en Argentina.

La campaña presentaba en sus lineamientos una rigurosa planificación y organización para llevar a cabo las tareas de alfabetización y formación política de los sectores populares a través de prácticas de reflexión y acción. Esto requería la implementación de un

método conocido como “método CREAM”, que guardaba similitud con el “método psico-social” utilizado por Paulo Freire para alfabetizar a los adultos de las zonas rurales del pueblo de Recife en Brasil.

El “método CREAM” establecía todos los pasos que el alfabetizador debía seguir para llevar a cabo la enseñanza de la lectura y escritura; y contemplaba la promoción de aprendizajes que posibilitaran el desarrollo y el crecimiento de su propia cultura. De este modo, las situaciones de aprendizaje estaban relacionadas con su entorno social y cultural.

La alfabetización comprendía una práctica social y política que apuntaba a la construcción de sujetos adultos comprometidos con el proceso de reconstrucción nacional que impulsaba el tercer gobierno peronista. Este trabajo se propone reconstruir, a partir de documentos oficiales y testimonios orales de referentes clave de la campaña, la presencia de contenidos fundamentados en la formación ciudadana y política de los adultos pertenecientes a los sectores populares.

El concepto de ciudadanía y su significado en los años setenta

La ciudadanía se entiende como una construcción social histórica que se va transformando a lo largo del tiempo en relación a las distintas formaciones sociales y la organización humana. En ese sentido, resulta un concepto polisémico que es necesario entender en una sociedad determinada, atendiendo a las concepciones y a las prácticas que predominan en un espacio y en una época histórica específica (Perissé, 2010).

En línea con lo que propone Perissé, en Argentina la idea de ciudadanía comenzó a gestarse con la conformación de los Estados nacionales a fines del siglo XIX y la sanción de la constitución nacional en 1853. Con el impulso a la inmigración bajo el lema de Alberdi, “gobernar es poblar”, el país recibió una gran oleada de población europea entre fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX que derivó en un aumento importante de la población. Con el fin de alcanzar la homogeneización cultural de los inmigrantes se implementó una política educativa que consistía en “la obligatoriedad de la enseñanza primaria a partir de 1884, con la famosa ley 1420, la inculcación de la épica y los símbolos nacionales elaborados por la corriente historiográfica de Bartolomé Mitre, y la conscripción forzosa en el ejército a partir de 1902” (Perissé, 2010: 21).

A partir de la función homogeneizante de la escuela, progresivamente se fue constituyendo en los inmigrantes una identidad política y un sentido de pertenencia que confluía en una participación ciudadana creciente por parte de los extranjeros a través de las organizaciones sindicales, y de su incorporación en los primeros partidos políticos. De este modo, nos encontramos a principios del siglo XX con una importante intervención de los inmigrantes en los asuntos públicos y con la aparición de nuevas figuras que desempeñaban prácticas ciudadanas.

Más adelante, a partir del gobierno peronista, en 1945 las concepciones de la ciudadanía girarían en torno a la instalación de los derechos sociales como parte de una política de Estado centrada en la reivindicación del pueblo y los trabajadores como sujetos políticos. Posteriormente, en 1951, las mujeres alcanzarían un protagonismo importante a través del voto femenino y los años setenta se caracterizarían por la participación masiva de los jóvenes en la esfera política.

En este sentido, tal como plantea Perissé: “Esto configurará un especial sentido del ciudadano como actor político y social, con un sentido colectivo respecto a la solución de sus problemas y los trabajadores como sujetos políticos” (2010: 22). Siguiendo los argumentos del autor, afirmamos que las concepciones de ciudadanía relacionadas con la pertenencia a un Estado-nación portador de derechos y obligaciones, así como la participación política, tuvieron un importante consenso y prevalecieron hasta la instalación de las políticas neoliberales en los noventa.

La experiencia educativa que se analizará en este artículo se desarrolló en un gobierno democrático: en 1973, la llegada de Cámpora¹ al gobierno a través de elecciones possibilitó el resurgimiento de la democracia luego de un proceso dictatorial. El gobierno popular se enmarcó en un contexto de importante movilización social protagonizada, en gran parte, por organizaciones juveniles —como la juventud peronista. Los jóvenes militantes buscaban construir una alternativa política basada principalmente en canalizar los reclamos de los sectores populares:² una distribución más equitativa del ingreso, la extensión de los derechos laborales, una importante organización sindical y un modelo de desarrollo basado en un proyecto nacional y popular (Ramírez y Viguera, s/f).

El proceso de reconstrucción nacional que este gobierno impulsaba se desarrolló en un clima de violencia política al interior del peronismo debido al enfrentamiento entre la burocracia sindical y las organizaciones juveniles; este conflicto derivó en la desestabilización del gobierno, el llamado a elecciones nuevamente y la vuelta de Perón al poder.

En este contexto de movilización social y política nos interesa señalar los temas que analizaremos a continuación: los lineamientos políticos de la DINEA, la educación de adultos como parte de las acciones de la militancia política de los jóvenes de los setenta y el análisis de la CREAR como experiencia de formación ciudadana.

1 En marzo de 1973 se realizaron elecciones en Argentina. Ganó el Frente Justicialista para la Liberación (FREJULI) con la fórmula Héctor J. Cámpora-Vicente Solano Lima. El FREJULI estaba conformado por distintas fuerzas políticas: el peronismo, el “desarrollismo” de Frondizi, la democracia cristiana, el conservadurismo popular, una fragmentación del socialismo y del radicalismo, y algunos partidos más locales (Rapoport: 2007).

2 El gobierno popular generó reformas de carácter nacional y popular. En el plano económico se perseguía recuperar la producción nacional y fortalecer el mercado local sobre los capitales extranjeros. Se buscaba restablecer la alianza social que había dado origen al peronismo a través de la conjunción entre la pequeña y mediana empresa de capital nacional, el mercado interno y el movimiento obrero representado por la CGT. La propuesta económica debía estar basada en los cimientos de lo que se llamó Pacto Social, que permitiera establecer las condiciones necesarias para el crecimiento económico, la redistribución del ingreso a favor de los asalariados, el fortalecimiento del mercado interno, las restricciones a la operación del capital extranjero y la industrialización (Rapoport: 2007).

La DINEA del 73 y la CREAR

La política educativa de la DINEA de 1973 representó un intento de transformación importante de la educación de adultos a nivel nacional. Se enmarcaba en un proyecto de “nacionalización” y “socialización” educativa, entendiendo la nacionalización como

[...] la construcción e integración a la dinámica social de los auténticos valores de la comunidad nacional. Ésta es la descolonización cultural, que será definida “en función de las líneas nacionales de nuestro pasado histórico y de las determinaciones que impone la conciencia colectiva de nuestro pueblo” (Ministerio de Cultura y Educación, 1973b: 13).

La recuperación de los valores de los primeros gobiernos peronistas se daría a través de un proceso de socialización con la participación popular.³ La educación de adultos contribuiría a “crear las condiciones para el cambio político, económico, social y cultural de la Argentina” (Ministerio de Cultura y Educación, 1973b: 14), con la participación de los trabajadores y los marginados del sistema educativo. Asimismo, el propósito era constituir un sistema educativo de adultos que contemplara la cultura popular y su realidad.⁴ Se pensaba en una educación integral y contextualizada: que forme, capacite, concientice, posibilite la comunicación y contribuya a “la liberación de quienes actualmente se encuentran oprimidos” y, asimismo, que “todos los niveles del sistema educativo de adultos vayan a la fábrica, al campo y a la oficina y enseñen recibiendo la experiencia de vida y trabajo de los propios trabajadores” (Ministerio de Cultura y Educación, 1973b: 14). El objetivo se centraba en romper las fronteras de la escuela y crear espacios educativos y productores de cultura. El sentido de la educación de adultos era la construcción de un “verdadero humanismo solidario”.

3 Luego del derrocamiento de Perón en el año 1955 se inicia un período de revisión del fenómeno del peronismo desde un sector de la intelectualidad. La coyuntura impactada por el impacto de la Revolución Cubana y las críticas al socialismo stalinista generó una transformación en las principales ideologías políticas conformándose un espacio para el surgimiento de una “Nueva Izquierda” nacional compuesta por distintas fuerzas sociales y políticas en un marco de importante proceso de protesta social y radicalización política que se originó a fines de los sesenta. Se conforma una unidad con grupos que provenían del peronismo, de la izquierda, del nacionalismo y de los sectores católicos vinculados a la teología de la liberación, siendo su objetivo principal enfrentar al régimen dictatorial instalado por la Revolución Argentina. Se constituye de este modo una “nueva izquierda” conformada por intelectuales que enfatizaban el anticolonialismo y promovían la “socialización” y la “nacionalización” de las principales problemáticas, creando así un contexto propicio para la reinterpretación del peronismo. Se dejan las percepciones asociadas al fascismo y se visualizan las capacidades que poseían como un movimiento de liberación nacional. Este cambio en las ideas estuvo influenciado por las transformaciones que se dieron en la Iglesia católica como consecuencia de los postulados del Concilio Vaticano II (1962-1965), que posibilitó el diálogo entre el marxismo y el cristianismo (Pozzoni: 2012).

4 El plan trienal (1974-1977), elaborado por el Ministerio de Educación Nacional, tomó como referencia los datos censales de 1960 para caracterizar la situación educativa de los adultos: 42% de la población mayor de 14 años no había alcanzado la escolaridad primaria y 8.6% era analfabeta.

La DINEA llevó a cabo “tres estrategias fundamentales” en coincidencia con sus propósitos políticos (Tosolini: s/f): las asambleas educativas, el Informe Anual Regional y la Campaña de Reactivación Educativa para la Reconstrucción del Adulto (CREAR). Las asambleas educativas eran encuentros entre docentes y alumnos de la educación de adultos para debatir sobre los problemas existentes y generar soluciones. Dice el documento oficial sobre las asambleas educativas: “todos aquellos que formamos parte de la DINEA, no podemos sino dar el aporte que nos corresponde desde nuestra tarea educativa, adaptando nuestros Centros y Escuelas a las exigencias de la Reconstrucción Nacional” (Ministerio de Cultura y Educación, 1973a: 1). El documento citado parte de considerar que el país se encontraba en “una situación de emergencia” y de “años de desgobierno. Nos han privado del derecho a trabajar, a educarnos y a vivir dignamente” (Ministerio de Cultura y Educación, 1973b: 1). En este sentido, las asambleas presentaban dos objetivos principales: transformar los centros y escuelas e iniciar un proceso de participación de los distintos actores de la educación.

El Informe Anual Regional comprendía la recolección, el procesamiento y la sistematización de las distintas experiencias regionales de educación de adultos. La elaboración de este informe consistía, básicamente, en construir producciones que recuperaran la cultura popular.

En cuanto a la CREAR, ésta se proponía atender la problemática del analfabetismo y la terminalidad de la educación primaria.⁵ Se inspiraba en los principales fundamentos de la pedagogía de Paulo Freire de los años setenta,⁶ de manera que la alfabetización se concebía como una práctica social y política a través del uso de palabras generadoras contextualizadas.⁷ Los centros de alfabetización se instalaban en los espacios de inserción

5 La DINEA expendía la certificación de “alfabetizado” para los que concluían la CREAR. El certificado tenía validez nacional y otorgaba un título intermedio de nivel primario que posibilitaba ingresar al adulto al sistema educativo en cualquier momento de su vida.

6 La corriente pedagógica freireana parte de una perspectiva crítica de la educación formal a través del concepto de educación bancaria. Freire considera que la educación bancaria representa una trasmisión de contenidos de la cultura dominante hacia los educandos, en este caso particular los adultos de los sectores populares, y a su vez se constituye como elemento de opresión sobre este sector social. En contraposición, Freire piensa a la educación como una práctica de liberación de los sujetos socialmente oprimidos. Este proceso de liberación se alcanzaría con el desarrollo de la conciencia crítica de los adultos sobre sus condiciones sociales de vida y la construcción de herramientas para la transformación de la realidad. Propone una metodología basada en la educación dialógica entre los sujetos que participan del acto educativo a través del aporte de distintos conocimientos y saberes.

7 La CREAR implementó un método que la misma campaña denominó “Método CREAR”. Consistía en una adaptación del “método psicossocial” utilizado por Paulo Freire para alfabetizar a los adultos de las zonas rurales del pueblo de Recife, en Brasil, y sistematizado en el libro *Educación como práctica de la Libertad* (1967). El método comprendía el uso de palabras generadoras significativas del adulto para enseñar a leer y escribir y para problematizar sobre sus situaciones sociales. Para el caso de la CREAR, los documentos oficiales consideraban un universo temático vocabular que comprendía diez palabras nacionales que representaban la situación de todo el pueblo argentino, relacionadas con el discurso peronista: voto, compañero, sindicato, campesino, máquina, trabajo, pueblo, gobierno, América Latina Unida o dominada, delegado, y otro grupo de palabras relevadas por región, por ejemplo: villa, hijo, hospital, escuela; entre otras. En total conforman un universo entre 18 y 25 palabras, respectivamente.

del adulto: fábricas, parroquias, unidades básicas⁸ y casas particulares. Uno de los objetivos finales era la creación de centros de cultura popular. La mayoría de los educadores que participaban de la campaña eran militantes vinculados a la juventud peronista y a los grupos eclesiales de base, que se habían nutrido de los aportes de la pedagogía freireana en su trabajo de militancia y en la capacitación recibida en la campaña.

La participación política de los jóvenes como una práctica ciudadana

Los años setenta se caracterizaron por la presencia de una importante cantidad de organizaciones sociales y políticas protagonizadas por jóvenes. Las distintas movilizaciones y rebeliones populares que acontecieron en este período (*cordobazo*, *rosariozo*, *mendoza*) nuclearon a un número relevante de jóvenes pertenecientes a organizaciones estudiantiles y obreras.

Este sector etario de la población comenzó a participar en distintos espacios: la política, la cultura, grupos comunitarios y religiosos. Un fenómeno que se produjo fue la incorporación de muchos jóvenes en grupos armados o en las guerrillas: Montoneros (vinculados al peronismo), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), estos dos últimos de orientación marxista. Por otro lado, muchos se agruparon en movimientos políticos como Nueva Izquierda y Peronismo de Base, y otros se integraron a partidos ya existentes, como la Juventud Peronista.

Se originó así un importante movimiento cultural e intelectual que se manifestó en una cantidad relevante de revistas, así como de grupos musicales, de arte y de cine. El trabajo social se constituyó también como un área de inserción de los jóvenes a través de la participación en las organizaciones barriales y el desarrollo de actividades en las villas miseria y en los suburbios de las grandes ciudades. Este tipo de militancia social estaba vinculado a sectores de la Iglesia relacionados al Movimiento de Curas por el Tercer Mundo, a los “curas villeros”⁹ promotores de la teología de la liberación, y a los cambios producidos en la Iglesia luego de la Segunda Guerra Mundial y del Concilio Vaticano II, este último llevado a cabo entre 1962 y 1965.

En síntesis, estos años revolucionarios transformaron la vida cotidiana de muchos jóvenes de diferentes estratos sociales y se conformaron nuevas prácticas sociales vinculadas al deseo de cambiar el mundo.

⁸ Se denomina unidad básica en Argentina al centro local o barrial donde se reúnen los militantes peronistas para llevar a cabo actividades políticas, sociales y culturales.

⁹ Los curas villeros forman parte de un movimiento de sacerdotes de la Iglesia Católica. Tuvo su origen a fines de los años sesenta en Argentina. Habitan en asentamientos informales con una importante cantidad de viviendas precarias, denominadas en Argentina Villas Miserias. Los curas promueven el compromiso social y la acción pastoral que viven en estos lugares.

Los cuadros técnicos y los coordinadores de base de la CREAR eran jóvenes provenientes de la militancia social y política vinculados a grupos eclesiales de bases y al peronismo.

[...] yo egreso en diciembre del 71 del Instituto Superior del Profesorado de Joaquín V. González como profesor de matemática. Ya ahí tenía una militancia, política o pastoral, diríamos, en ese momento trabajaba siempre. Yo trabajo desde la adolescencia del cuarto o quinto año del secundario, por el 66-67 empiezo a trabajar en una parroquia de Villa Tesei llamada Medalla Milagrosa. Un fuerte grupo juvenil y sacerdotes, que después se vincularon con los sacerdotes para el tercer mundo, entonces, teníamos una instancia pastoral muy fuerte. En ese momento habíamos creado, ya notábamos los pibes en la calle, los pibes y las chicas, que en enero y febrero no tenían dónde ir, y creamos un programa que se llamaba “vacaciones útiles” y juntamos como 400 pibes, tirando una pelota y juegos, eso fue también por ahí, por el año 68-69. Estábamos vinculados a la parroquia y nos enteramos que el Ministerio, ya en el 73, largaba una campaña de alfabetización (entrevista realizada al coordinador regional de la CREAR, junio de 2014).

[...] yo trabajaba en el peronismo de base. En el año 72 fui a Haedo, nos fuimos a vivir juntos [haciendo referencia a su pareja] y formamos la “Juventud Peronista de Haedo”: la “JPH” que no estaba dentro de la organización de Montoneros sino que confluían distintas organizaciones; había de varias organizaciones del peronismo, de todo, y también de los Montoneros, pero no teníamos a alguien que nos baje la línea, éramos como autónomos, y entonces desde ahí se nos ocurrió hacer algo barrial, en el barrio, y pasó así: yo una vuelta voy por la iglesia de Morón y veo un cartelito que dice que se precisan alfabetizadores para la campaña de CREAR y el curso empieza tal día y le dije a mis compañeras de militancia [...] que eran amigas personales, también. Entonces les dije y vinimos. Fuimos a la primera reunión y había muchos chicos de la JP (entrevista realizada a un coordinador de base, mayo de 2013).

La alfabetización y la educación de adultos formaban parte de las acciones de trabajo de la militancia, que se caracterizaba por poseer un fuerte compromiso con la transformación social de las condiciones de vida de los sectores populares:

La concepción ideológica de trabajar con los sectores marginados. En esa época se usaba “oprimidos”, pero además una concepción metodológica de trabajar con el método psicosocial. Se trataba todo el tiempo sobre la reflexión socio-cultural, laboral, comunitaria, apuntando constantemente a la transformación de las condiciones de vida (coordinador nacional de la CREAR, entrevista realizada en octubre de 2009).

Los jóvenes recibieron una capacitación que tenía como contenido principal la teoría pedagógica de Paulo Freire y herramientas metodológicas para llevar a cabo la campaña. En algunas situaciones los grupos de adultos ya estaban conformados y en otras había que organizarlos:

Era en la casa de la catequesis donde yo vi el cartel y había una librería adelante; todos libros religiosos, y al fondo había aulas. Ahí la hermana Léonie Duquet era la que nos daba las clases. Una maravilla, mirá que yo había ido a la UBA, lo que explicó de la teoría de la liberación, cómo criticaba el positivismo, me acuerdo, cómo planteaba lo de los curas del tercer mundo, y nos enseñó Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*. Y nos instó, porque la idea era así: nosotros teníamos que hacer el curso, para estar capacitados, pero si nosotros lográbamos abrir un centro en un sindicato, en una fábrica, en un barrio, en una villa, en donde sea... y juntar por lo menos 15 analfabetos, nombre, apellido, documento, se los llevábamos y ahí se constituía un centro cultural de alfabetización (entrevista a coordinadora de base, realizada en mayo de 2013).

Asimismo, los coordinadores participaban en reuniones de reflexión y debate donde compartían las urgencias que se desprendían de los encuentros con los adultos y se buscaban distintas estrategias para resolver los problemas que surgían:

[...] mi grupo [en relación a los coordinadores] era así como muy preocupado por la educación; entonces era muy interesante pensar cómo podíamos hacer las cosas mejor, para que aprendieran mejor, para que la cosa fuera más interesante. Cuando había problemas [...] cuando la gente tenía vergüenza o dejaba de venir, en el grupo también se plantearon estrategias de ir a buscarlos a las casas, si hacía falta, lograr interesarlos de nuevo. Eso también era parte de las reuniones, porque había una variedad de escenas o sea, ningún centro era igual a otro (entrevista a coordinadora de base, realizada en agosto de 2013).

El trabajo de militancia que realizaban estos jóvenes comprendía distintas dimensiones: el interés político de transformación social, alfabetizar y reflexionar con los propios adultos sobre sus condiciones sociales e informar sobre los programas del gobierno popular. Las acciones llevadas a cabo por los jóvenes militantes contemplaba una formación teórica sobre los principales postulados de la pedagogía freireana y la participación en espacios de reflexión y debate sobre los procesos desarrollados en los distintos centros de cultura popular. Si bien los documentos presentaban una planificación muy detallada de los encuentros con los adultos, la práctica posibilitaba cierta apertura para la redefinición de estrategias educativas en vinculación con situaciones experimentadas. Es decir, la militancia se nutría del trabajo con los sectores populares, la reflexión teórico-práctica que enriquecía el trabajo territorial y la formación del militante.

La formación ciudadana en el caso de la CREAM

La formación ciudadana en la CREAM se basó en la construcción de un sujeto político comprometido con el proceso de transformación social que impulsaba el gobierno popular. La participación en las organizaciones de base y la creación de espacios educativos para la alfabetización y la reflexión sobre la situación social del país se constituyeron en herramientas para alcanzar el objetivo político del gobierno peronista. En este punto vale señalar los aportes de Freire en relación a la concepción de la educación como un acto político, “como una búsqueda permanente de la libertad de pensar, de ser y de hacer; en otras palabras, una formación para concientizar, para emancipar, para humanizar, para liberarnos de todo aquello que no nos deja ser verdaderas personas” (Jaramillo; 2008: 2); y de esta manera, siguiendo el planteo de la autora, la educación como un acto político es “la estrategia para formar ciudadanos y como un modo de intervenir en el mundo”. En *Educación como práctica de la libertad*, Freire sostiene que la educación es praxis y reflexión sobre el mundo para transformarlo. La alfabetización, para Freire, es instrumento que posibilita “leer” y entender la realidad para transformarla y, a su vez, autoconfigurarse como sujeto histórico, creador y productor de cultura. El pedagogo brasileño propone en sus primeras obras la formación del pensamiento crítico en la conformación de una sociedad democrática con acceso a la cultura, y la participación del pueblo en su proceso histórico en sus distintas dimensiones: política, social, económica y cultural.

Estas ideas freireanas fueron resignificadas en la política educativa para adultos y materializadas en la CREAM a través de la conformación de espacios educativos orientados a la construcción de relaciones sociales cuyo fin era contribuir a consolidar la democracia; de esta manera, los sujetos de los sectores populares eran situados como protagonistas del proceso histórico de transformación.

La construcción de un sujeto político también comprendía la formación en el ejercicio del derecho a la educación, teniendo en cuenta que un importante sector de la población no había podido aprender a leer y escribir o finalizar la educación primaria. En este sentido, los documentos oficiales señalaban:

La explotación del imperialismo y el capitalismo liberal ha generado en la clase trabajadora, quien sufrió con más intensidad su consecuencia, una gran cantidad de población adulta excluida de toda posibilidad educativa; lo que intensificó su condición de explotada y marginada de los centros de poder y decisión política, económica, cultural, etc. (Ministerio de Cultura y Educación, 1973b: 14).

La propuesta de descolonización cultural impulsada por la CREAM —y por toda la DINEA en su conjunto— caracterizaba a la cultura dominante, surgida en el momento de la consitución de los Estados nacionales, como liberal y dependiente de los centros im-

perialistas; se consideraba que estos valores liberales eran transmitidos en la escuela marginando las expresiones culturales del pueblo y a los sectores sociales más empobrecidos. En línea con lo expresado anteriormente, la siguiente cita de un coordinador de la CREAM refleja la relación de los adultos con la escolaridad en los años setenta.

ENTREVISTADO: La primaria de adultos era como pasa ahora, vos tenías que tener una motivación muy especial e ir vos a la escuela, nunca la escuela se te acercaba a vos [...] la gran novedad de la CREAM era eso, era un poco la inclusión, cierta preocupación por la escuela abierta, por eso tampoco se quería que fuera en la escuela. La CREAM no funcionaba en las escuelas; funcionaba en parroquias, sociedades de fomentos, para romper eso, que la escuela había expulsado a ese adulto. Por eso el adulto no venía.

ENTREVISTADOR: Se suponía que había tenido una mala experiencia.

ENTREVISTADO: Exactamente, entonces lo que era muy fuerte, desde ahí estaba ese vínculo con el docente que había mucha preocupación y se lo iba a buscar, lo que Negrita (una participante de la CREAM) decía que si vos faltabas te iban a buscar para ver lo que pasaba (entrevista a coordinador de área de la CREAM, junio de 2014).

Los referentes, los coordinadores y los educadores presentaban un gran compromiso social y político expresado en garantizar el acceso a la lectura y escritura. Una de las coordinadoras de base contaba:

[...] nosotros empezamos presentando la campaña de alfabetización diciendo que si ellos no sabían leer y escribir, no era porque fueran brutos, ni porque fueran analfabetos, ni porque la cabeza no les daba, como ellos pensaban, sino que las condiciones en que vivieron, la situación de los trabajadores en ese momento, el Estado que no se hacía cargo, los llevó a esta situación, que tuvieron que trabajar y no pudieron terminar la escuela [...] pero, el nuevo Estado, el gobierno nacional del compañero Cárpora, porque era Cárpora, se preocupa por estas cosas, y entonces estamos trayendo la escuela acá, a sus lugares, esto es un programa nacional (entrevista a coordinadora de base, mayo de 2013).

La coordinadora, adherente política al gobierno camporista, a través de su discurso situaba a los adultos desde su condición social y como sujetos de derecho a la educación y al gobierno como garante de la ejecución y cumplimiento de estos derechos. Asimismo, tomando como referencia los postulados freireanos —adaptado a los propósitos políticos de la dirigencia— se buscaba la construcción de un pensamiento nacional y popular desde la concientización y la trasmisión de información vinculada a lo plasmado en los documentos oficiales:

Y, entonces nosotros tratábamos en serio de no bajar línea, sino que ellos discutieran, de permitir el debate, realmente, porque eso era lo que el peronismo de base sostenía siempre... que nosotros no éramos, políticamente digo, pero eso me pasaba a mí, que no éramos los iluminados que teníamos que ir a enseñarle al pueblo, sino que teníamos [...] que el peronismo era una experiencia nacional y popular que nosotros teníamos que acompañar [...] entonces nosotros no bajábamos, ni el descamisado, ni las cosas, no hacíamos nada de eso, nosotros le pasábamos, como decía Paulo Freire, la lámina y dejábamos que trabajaran ellos y por ejemplo a partir de la palabra “delegado” nosotros trabajábamos qué había sido la CGT, qué significaba, pero no decíamos “CGT, JB, la CGT son burócratas”; sí trabajábamos qué era un delegado (entrevista a coordinadora de base, mayo de 2013).

En síntesis, la formación de sujetos políticos y de derechos comprendió la promoción, desde las políticas públicas, de la participación en las organizaciones de base para la realización de acciones que contribuyeran a la consolidación del plan de gobierno y asimismo procuraran que el derecho a la educación, vedado en las décadas anteriores, fuera garantizado. Jóvenes militantes y adultos sin escolaridad o analfabetos confluían en un espacio en común para la realización de “una tarea solidaria donde todos nos educamos mutuamente en una relación dialéctica y colectiva, que promueve el sentido crítico, la creatividad y la transformación mancomunada de realidad. La educación no es instrucción, sino aprendizaje en común” (Medela y Bottarini, 2008, s/p).

El momento de la reflexión: una práctica ciudadana

La campaña contemplaba, como parte de la formación de los adultos, la realización de actividades de reflexión. Estos momentos resultaban clave: “para asumir posturas y acciones críticas sobre los problemas y situaciones que componen su vida; sirve, además, para que la lectura y la escritura de la palabra tengan un contenido que realmente signifique algo vital” (*Campaña de reactivación educativa...* 2008: 53).

Según Lidia Rodríguez, se buscaba adaptar el método freireano a la realidad nacional a partir de considerar tres aspectos fundamentales:

[...] el problema expresado en la palabra y planteado en la lámina o diapositiva; la perspectiva local de la situación: cuándo, dónde, cómo, entre quiénes; la visión histórico- política del problema y soluciones planteadas; los planes del gobierno nacional (Plan Trienal); los poderes organizados locales y experiencias de otros barrios para solucionar esos problemas; y el compromiso de los miembros de los grupos en relación con posibles tareas a realizar” (Rodríguez, 1997: 289-319).

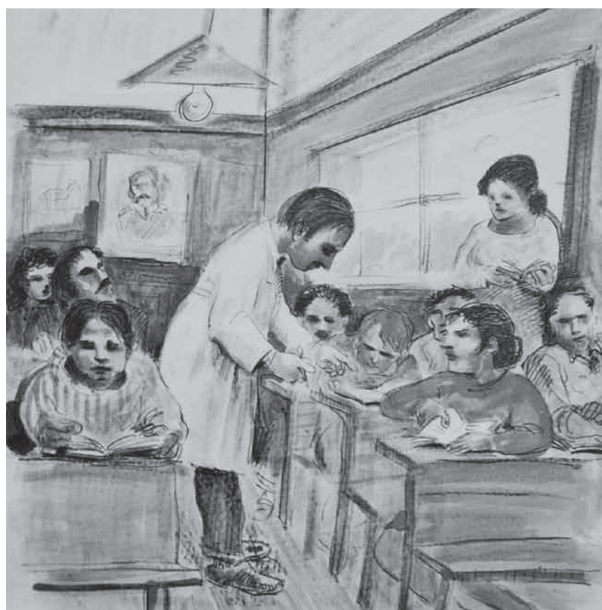
Las acciones orientadas a la reflexión se iniciaban con la presentación de palabras generadoras que actuaban como disparadores para el tratamiento de contenidos políticos

y ciudadanos, como también para el abordaje de problemáticas relacionadas con su vida cotidiana y comunitaria. Los vocablos utilizados surgían de las unidades temáticas propuestas por la campaña, compartían un significado en común y todos apuntaban al análisis de las problemáticas desde una perspectiva política: la unidad sociopolítica familiar, sociopolítica laboral, sociopolítica habitacional y asistencial, sociopolítica sindical, de recreación y comunicación, de integración nacional y latinoamericana. El objetivo de este agrupamiento consistía en posibilitar la continuidad en el tratamiento de los temas y, a su vez, las unidades eran trabajadas en relación a las necesidades y prioridades de los adultos. Se constituían como representativas de la cultura popular y del discurso de la dirigencia política que gobernaba en ese momento. A continuación, se analizarán dos palabras: “escuela” y “voto”, considerando que guardan relación con el tratamiento de la formación ciudadana para los adultos.

La palabra generadora “escuela”

La lámina que se presentaba a los adultos para iniciar el momento de reflexión representaba una escuela de adultos.

FIGURA 1. LÁMINA PALABRA GENERADORA “ESCUELA”



Fuente: Imagen extraída de la compilación de materiales de la CREAR, realizado por el Ministerio de Educación de Argentina, 2008.

Si bien el dibujo representa una escuela tradicional¹⁰ donde concurren los niños, desde los lineamientos de la Campaña se perseguía construir con los adultos una perspectiva crítica sobre la escuela. Aquella institución a la que no pudieron acceder o abandonaron cuando eran niños:

- Hay quienes no pudieron ir a la escuela. ¿Por qué?
- ¿Hasta qué grado van nuestros niños a la escuela y por qué no siguen estudiando?
- ¿De qué forma se cumple la gratuidad de la educación en nuestro país?
- ¿Qué esfuerzos en pesos suponen los gastos escolares mensuales para una familia con varios niños?
- ¿Quiénes son los responsables de la educación que se da en las escuelas (el maestro o el Estado)?
- ¿Qué cosas nos enseñan (qué valores)?
- ¿Cómo nos enseñan (qué sistema de enseñanza)? (*Campaña de reactivación educativa...*, 2008: 160-161).

Frente al análisis crítico como propuesta superadora se propone la construcción de un proyecto alternativo a la escuela tradicional que integre una educación para la liberación y que promueva la participación, el diálogo crítico y la dinamización de la cultura del pueblo:

¿Para qué sirve la educación que recibimos en la gran sociedad? ¿El sistema social que vivimos, también nos educa? ¿Cuáles son las manifestaciones de este sistema social de tradiciones? ¿Cómo podemos enfrentar la educación masiva de la radio, televisión y diarios? ¿Vale la pena mantener la escuela tal cual funciona en la actualidad? ¿Cómo debiera ser una escuela que prepare hombres que han de romper con la dependencia? ¿Qué se requiere para que la escuela sea realmente liberadora y promotora de cambios? La educación oficial, ¿Llega a todos los niños? ¿A quiénes no llega? ¿Por qué? ¿La educación debe estar monopolizada por el Estado? ¿Por qué? ¿En qué forma organizada podría la comunidad participar con el Estado en la programación y acción educativa? (*Campaña de reactivación educativa...*, 2008: 162-163).

Si bien no contamos con fuentes que puedan dar cuenta de las opiniones y reflexiones de los adultos sobre este tema, la CREAM preveía el abordaje de ciertos contenidos vinculados a las características de la escuela tradicional y la proyección de una educación liberadora.

¹⁰ Cabe recordar que la CREAM se llevaba a cabo en espacios no escolares, significativos para el adulto: fábricas, parroquias, unidades básicas, casas de familia.

Los contenidos propuestos en la campaña se fundaban en una crítica a las políticas educativas instaladas por la oligarquía que respondían a la intención de sostener el sistema socioeconómico, sin ningún tipo de movilidad social, y orientado a alcanzar mayor producción capacitando al hombre en el desarrollo de la mano de obra. No promovía la participación social y política, el pensamiento crítico, ni el diálogo. En este sentido, el documento rescata una frase de Perón: “[...] nuestro sistema educativo es una consecuencia del sistema liberal capitalista. Sus leyes son arcaicas. No han evolucionado. Estamos como hace 100 años. Por eso debemos comenzar una etapa destinada a revolucionar la enseñanza argentina” (*Campaña de reactivación educativa...*, 2008: 163).

Plantea también una reflexión crítica sobre el Estado en su rol como garante de la gratuidad y la obligatoriedad de la educación primaria para chicos de 6 a 14 años, tal como lo establece la Ley 1420, sancionada en 1884:

Aunque la ley declara que la escuela es gratuita y obligatoria, hay mucha deserción escolar, hay niños que no son admitidos en la escuela, hay niños que repiten grado varias veces, no hay protección legal para el niño pobre [...] el resultado de esto se ve cuando se considera la situación educativa de la población adulta, en la cual no hubo avances para eliminar el analfabetismo y el semianalfabetismo (*Campaña de reactivación educativa...*, 2008: 165).

Se propone informar a los adultos sobre la política educativa de los anteriores gobiernos peronistas, como una educación que estuvo al servicio de las necesidades del pueblo, la formación para el trabajo, la transmisión de valores soberanos y de justicia social.

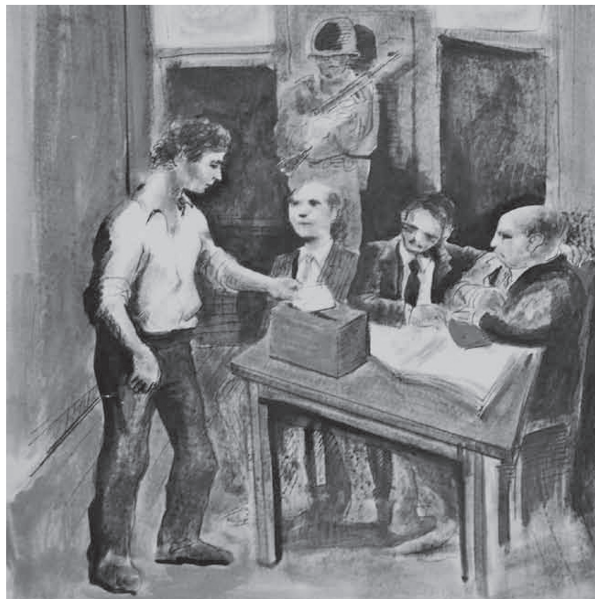
En esta misma línea, como parte de los contenidos a trabajar con los adultos se incorpora la idea del Estado como responsable de la formación de un hombre nuevo a través del desarrollo de las potencialidades artísticas y culturales para alcanzar la liberación nacional: “Consideramos a la cultura como el fruto de la capacidad creadora del hombre y de la comunidad, respuesta libre a las necesidades del lugar y del momento histórico, y elemento fundamental de todo proceso revolucionario y popular” (*Campaña de reactivación educativa...*, 2008: 166).

En este sentido, la educación, desde la perspectiva del gobierno popular, debía incluir a otros sectores de la población históricamente postergados, considerar la formación para el trabajo y la toma de decisiones; e integrar aspectos relacionados con la salud, la vivienda, las condiciones de vida y la seguridad social, es decir, confluir en las distintas dimensiones de la vida del adulto y potenciarlas en las actividades de las organizaciones populares y comunitarias. De esta manera, el disparador de la palabra “escuela” y los contenidos de los documentos presentan como propósito analizar con los adultos la educación desde el modelo oligárquico civilizatorio vigente, así como las ideas desarrollistas; y resignificar la educación política del peronismo en el contexto de la liberación nacional.

La palabra generadora “voto”

La escena que representa la palabra “voto” representa una mesa electoral de hombres custodiada por las fuerzas de seguridad. Una imagen que no deja de generar cierto impacto en un contexto de violencia política y en un proceso del devenir histórico entre gobiernos democráticos y dictatoriales como lo fue el período que antecedió al gobierno de Cámpora.

FIGURA 2. LÁMINA PALABRA GENERADORA “VOTO”



Fuente: Imagen extraída de la compilación de materiales de la CREAM, realizado por el Ministerio de Educación de Argentina, 2008.

Los documentos oficiales proponen reflexionar con los adultos sobre la importancia del voto como una forma de expresión popular luego de un período de proscripción del peronismo. Señalan los momentos históricos en los que los gobiernos antipopulares no posibilitaron el sufragio, y aquéllos como el radicalismo y el peronismo, que eran capaces de nuclear a las mayorías soberanas del país.

La reconstrucción histórica del ejercicio de la soberanía popular se constituyó en un contenido a trabajar con el objetivo de concientizar al adulto sobre la importancia de ejercer sus derechos cívicos. Asimismo, la normativa proponía el tratamiento del voto femenino como una conquista relativa a los derechos políticos, sociales y económicos de la mujer, encarnada en la figura de Eva Perón. Con relación a este tema se recuperan las siguientes reflexiones de la líder femenina en el material didáctico de la campaña:

Las mujeres éramos un número en la patria. Estábamos siempre en la hora del dolor, en la hora del sacrificio, pero jamás en la hora de las decisiones. Ahora compartimos con los hombres la responsabilidad de construir un país más feliz, más próspero, más soberano. No es sólo necesario elegir, sino también determinar el alcance de esa elección. En los hogares argentinos del mañana, la mujer estará velando por el país al velar por su familia. Su voto será el escudo de su fe. Su voto será el testimonio vivo de una esperanza de un futuro mejor (*Campaña de reactivación educativa...*, 2008: 62).

A través de la palabra generadora “voto” se propone abordar la formación ciudadana y consolidar los valores democráticos recuperando las experiencias vividas en anteriores gobiernos elegidos por el pueblo, al mismo tiempo que introduce a la mujer como sujeto de derechos cívicos.

En las palabras generadoras confluían el discurso político del gobierno y el contexto social de los sectores populares. Asimismo, la propuesta pedagógica se orientaba a reconstruir el sentido de los vocablos para los destinatarios de la campaña desde la construcción del pensamiento crítico y la proyección de una propuesta política. Comprendía también la trasmisión de información sobre el plan llevado a cabo por el gobierno y de datos que contribuyeran a mejorar las condiciones de vida de los adultos.

De esta manera, las palabras se convertían en insumos para comprender y transformar la realidad, tal como plantea Freire, y el trabajo pedagógico-político que se llevaba a cabo con ellas se constituía en aportes para la formación de ciudadanos participativos comprometidos social y políticamente.

Reflexiones finales

La formación ciudadana en la experiencia educativa de la CREAR se expresó en la capacidad de potenciar la militancia de los jóvenes a través de un proyecto político-educativo que buscaba ambiciosas transformaciones en las condiciones de vida de los sectores populares. Por otro lado, se promovió la participación, la organización social y política, y la formación integral de los adultos de los sectores más pobres. En este sentido, tal como plantea Silvia Vázquez:

[...] la participación asume un carácter más explícitamente político-pedagógico, en el sentido de ser considerada un espacio de desarrollo de la conciencia crítica. En esta concepción la presencia popular es considerada como la garantía de una dirección revolucionaria para cualquier práctica social o política. Entiende a las prácticas educativas como producto y manifestación de las luchas sociales y políticas, de las cuáles la pedagogía dominante tradicional intentaba excluirlas en nombre del principio de la neutralidad (Vázquez, 1992: 20).

Las acciones realizadas en la CREAR ilustran un espíritu de época asociado a la generación de procesos revolucionarios y deseos de transformación social —para superar la situación de pobreza— a través de estrategias de liberación construidas y llevadas a cabo por los mismos oprimidos del sistema. En este sentido, cabe señalar la percepción de los mentores de la política educativa del adulto sobre el papel de la escuela como un fuerte instrumento de dominación y reproductor de las desigualdades sociales.¹¹ Esto se pudo ver a lo largo del trabajo en las críticas realizadas a través de los documentos oficiales al modelo de escuela imperante y los lineamientos orientados a la transformación de la política educativa del adulto, las propuestas de enseñanza del adulto orientadas a la reflexión y al pensamiento crítico del sistema educativo instalado por la oligarquía y la generación de acciones destinadas a conformar un sistema educativo nacional y popular.

La política educativa de adulto y la CREAR interpelaron a la formación del ciudadano inspirado en el mundo fundacional del sistema educativo nacional a través de la construcción de un ciudadano transformador de la sociedad con compromiso y participación política y asimismo productor de cultura y protagonista de su propia historia.

Las acciones enmarcadas en los objetivos y propósitos de la CREAR se desarrollaron en un período de un poco más de un año. La planificación de la Campaña estaba prevista para llevarse a cabo en 15 meses; pero a partir de la muerte de Perón, la asunción de Isabel Martínez de Perón y durante le gestión de Oscar Ivanissevich comienzan a cerrarse los centros de alfabetización por la presencia de los sectores más de derecha del peronismo en el poder ejecutivo. Muchos de los profesionales, alfabetizadores y educadores que participaron de la experiencia fueron víctimas de la fuerte represión a cargo de las FFAA a partir del golpe militar de 1976.

Aunque no contamos con datos oficiales que nos permitan conocer el impacto de la política educativa del adulto,¹² los testimonios y los documentos analizados nos acercan a un contexto de época expresado en las utopías de querer cambiar el mundo plasmada en los diversos actores que participaron de la experiencia: la dirigencia política, los cuadros técnicos, los educadores y los adultos. Los testimonios dan cuenta de una experiencia significativa desde lo social y lo político que dejaron huellas en las historias de vida de los sujetos protagonistas. Por otro lado, los documentos aportan una perspectiva innovadora desde el punto de vista pedagógico para la educación de adultos que si bien no alcanzó a prosperar, luego será retomada con otro sentido en los años ochenta, con la apertura democrática.

11 Tomando como referencia el planteo de Pablo Pineau (1998), en la época en que transcurre la CREAR distintas teorías pedagógicas cuestionaron a la escuela: Althusser, Boudelot y Establet, Bourdieu y Passeron, Bowles y Gintis, Carnoy, Foucault, Illich, Lobrot, Lapassade, Rogers, el Mayo Francés y el informe Faure elaborado por la UNESCO. El punto en común de estas teorías era la crítica a la escuela en sus fines y funciones en vinculación con la sociedad.

12 Cabe señalar el papel ejercido por la dictadura en la desaparición de cualquier documentación referida al gobierno anterior o asociadas a gobierno democráticos.

Referencias bibliográficas

- Freire, P. (1967), *La educación como práctica de la libertad*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Freire, P. (1970), *Pedagogía del oprimido*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Gobierno de Argentina, Ministerio de Cultura y Educación (1973), Dirección Nacional de Educación del Adulto. Asamblea Educativa. Informaciones y Recomendaciones, Buenos Aires.
- Gobierno de Argentina, Ministerio de Cultura y Educación (1973), Dirección Nacional de Educación del Adultos. Bases para una Política Educativa del Adultos, Buenos Aires.
- Gobierno de Argentina, Ministerio de Cultura y Educación (1974), Centro Nacional de Documentación e Información Educativa. Plan Trienal (1974-1977).
- Gobierno de Argentina, Ministerio de Educación, Presidencia de la Nación (2008), Campaña de Reactivación Educativa del Adulto para la Reconstrucción-CREAR, Buenos Aires.
- Jaramillo, J. (2008), “La formación ciudadana en la obra de Freire”, en *Revista Unipluriversidad*, núm. 3, vol. 8, suplemento.
- Medela, P. y R. Bottarini (2008), “La pedagogía de Paulo Freire y la CREAR”, ponencia presentada en las XV Jornadas Argentinas de Historia de la Educación, SAHE y Facultad de Humanidades de la UN de Salta, 29, 30 y 31 de octubre de 2008.
- Perissé, A. (2010), “La ciudadanía como construcción histórico-social y sus transformaciones en la Argentina contemporánea”, en *Nómadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, núm. 2, vol. 26, pp. 441-455.
- Pineau P. (1998), “El concepto de ‘educación popular’: un rastreo histórico”, en *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, núm. 13, año VII, pp. 257-278.
- Pozzoni, M. (2012), “Una mirada sobre la militancia en los primeros años ’70 a través de la revista *Envido* (1970-1973)”, en: <https://nuevomundo.revues.org/62672> (consultado el 25 de junio de 2017).
- Ramírez, A y A. Viguera (s/f), “La protesta social en la Argentina entre los setenta y los noventa. Actores, repertorios y horizontes”, en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Viguera.pdf> (consultado el 25 de junio de 2017).
- Rapoport, M. (2007), *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Emecé.
- Tosolini, M. (s/f), “DINEA y educación popular”, Centro de Investigaciones María Saleme, Córdoba (Argentina), Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Rodríguez, L. (1997), “Pedagogía de la liberación y educación de adultos”, en *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983)*, Buenos Aires, Galerna, pp. 289-319.
- Vázquez, S. (1992), “Cuando la educación hablaba de la revolución. Tendencias político-pedagógicas latinoamericanas de los sesenta y setenta”, en *Cuadernos de Ciencias Sociales*, núm. 2, Buenos Aires, Universidad de Lomas de Zamora.